

RECORDAMOS

LA MUERTE

DEL AMIGO

Viernes Santo

RECORDAMOS LA MUERTE DEL AMIGO

VIERNES SANTO.

RITOS INICIALES.

Monición de Entrada.-

Después de celebrar el Día del Amor Fraternal, ayer, Jueves Santo; hoy, Viernes Santo, recordamos la Muerte del Amigo, la Muerte de Jesús.

El mismo Jesús que ha pasado la vida haciendo el bien, va a ser víctima de la incomprensión de los que creen tener el monopolio de la verdad religiosa y del poder ante el pueblo.

No es que Jesús quiera sufrir y morir. Es que su estilo de vida no le puede llevar por otro camino, porque su amor a los pobres y oprimidos denuncia situaciones de injusticia y opresión y muchos, sobre todo "los jefes", no pueden aguantar su denuncia,

Sin embargo, la Cruz de Jesús es un símbolo de esperanza para el cristiano. Es que Jesús no se quedó en la Cruz, en la Muerte, sino que pasó a la Gloria y a la Alegría de la Resurrección.

A la luz de la Cruz de Jesús, se ilumina nuestra vida y descubrimos el sentido de las cruces que cada día aparecen en nuestro camino.

Saludo del Sacerdote . -

En la Celebración de hoy, Jesús, elevado en la Cruz, es el centro de nuestra atención. Vamos a expresar con el silencio nuestra incapacidad para entender que la vida que buscamos tiene que pasar necesariamente por la Cruz.

(Se hace un momento de silencio).

O R A C I Ó N .

Recuerda, Señor,
que tu ternura y tu misericordia son eternas.
Santifica a tus hijos y protégelos siempre.
Pues, Jesús , Tu Hijo,
por su Sangre derramada en la Cruz,
inauguró el Misterio Pascual.
Concédenos hacernos semejantes a Él,
de tal forma,
que los que nos unimos a su Cruz,
consigamos con Él, el triunfo de la Resurrección.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n .

ESCUCHAMOS LA PALABRA.

Monición.-

Comenzamos una de las partes importantes de esta Celebración. Se trata de escuchar la Palabra de Dios, y de descubrir en ella el sentido y el valor de la Cruz y de la Muerte de Jesús. A veces, los justos, los que luchan por el débil, nos molestan, nos resultan incómodos. Sería preferible que desaparecieran de nuestra vista.

En la Lectura que vamos a escuchar, el Profeta Isaías hace un retrato de Jesús, perseguido por la envidia de los hombres. También Él estorbaba , y por lo tanto, había que eliminarle.

Lectura del Profeta Isaías.- (Is. 52, 13 - 53,12).

He aquí que mi Siervo prosperará,
será enaltecido, levantado y ensalzado.
Así, como muchos se asombraron de Él,
pues tenía un aspecto que no parecía hombre,
ni su apariencia era humana.

Ante Él cerrarán la boca los reyes,
y reconocerán lo que nunca vieron.
Creció como un retoño delante de nosotros,
como raíz en tierra árida y reseca.
No tenía apariencia ni aspecto humano,
fue desechado y despreciado por los hombres,
varón de dolores y centro de nuestras iras.

Nosotros le tuvimos por azotado,
herido de Dios y humillado.

Pero Él soportó el castigo que nos trae la paz.

Con sus heridas hemos sido curados.
Todos nosotros éramos como ovejas descarriadas,
cada uno se marchó por su camino.

Y Dios cargó sobre Él nuestras culpas.
Fue llevado al matadero como un cordero,
no abrió la boca ni opuso resistencia.
Fue arrancado de la tierra de los vivos,
por nuestras rebeldías
fue entregado a la muerte.

Palabra de Dios.

Canto.-

Estrofa.-

Cuando luche por la paz y la verdad, la encontraré;
Cuando cargue con la Cruz de los demás, me salvaré.
Dame, Señor, tu Palabra, oye Señor, mi oración.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

Cristo es el auténtico Sacerdote del Nuevo Testamento. Sin embargo, esta condición suya no implicaba ninguna clase de privilegios: pasó por todas como cualquier mortal, e incluso no fue escuchado en su petición de ser liberado de aquella muerte. He aquí, pues, la imagen de los ministros del Evangelio.

Lectura de la carta a los Hebreos 4,14-16; 5,7-9.

Hermanos:

Tenemos un Sumo Sacerdote que penetró los cielos: Jesús, el Hijo de Dios-. Mantengamos firmes la fe que profesamos.

Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo, igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno.

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su actitud reverente.

El, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que obedecen en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios

LECTURA DE LA PASIÓN.

Monición.-

Hemos escuchado tantas veces la Historia de la Pasión y Muerte de Jesús, que nos puede sonar un poco a "película de terror". Pero la Muerte de Jesús en la Cruz no es una novela o una obra de teatro. Es una historia real que ocurrió hace aproximadamente dos mil años y en un lugar concreto.

Es Dios quien muere en una Cruz a manos de unos hombres que representan a todos nosotros. Porque es algo que sigue ocurriendo en nuestros días y a cada paso, cada vez que alguien muere injustamente.

(Se hace la Lectura de la Pasión. Puede hacerse otra Lectura acompañada de las diapositivas "Jesús de Nazaret".)

PASIÓN DEL SEÑOR LUCAS 23,1-49

La narración que vamos a escuchar seguramente la conocemos desde niños. Pero, el mensaje profundo de Jesús es más trascendental que su peripecia externa. Prestemos atención.

C.- El senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y letrados, se levantaron y llevaron a Jesús a presencia de Pilato. Y se pusieron a acusarlo diciendo.

S.- Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey.

C.- Pilato preguntó a Jesús:

S.- ¿Eres tú el rey de los judíos?

C.- El le contestó:

+ - Tú lo dices.

C.- Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la turba:

S.- No encuentro ninguna culpa en este hombre.

C.- Ellos insistían con más fuerza diciendo:

S.- Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.

C.- Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo; y al enterarse que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió. Herodes estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días.

Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; pues hacía bastante tiempo que quería verlo, porque oía hablar de él y esperaba verlo hacer algún milagro.

Le hizo un interrogatorio bastante largo, pero él no contestó ni palabra. Estaban allí los sumos sacerdotes y los letrados acusándolo con ahínco.

Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él, y, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes se llevaban muy mal.

Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo:

S.- Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo le he interrogado delante de vosotros, y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputáis; ni Herodes tampoco, porque nos lo ha remitido: ya veis que nada digno de muerte se le ha probado. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C.- Por la fiesta tenía que soltarles a uno. Ellos vociferaron en masa diciendo:

S.- ¡Fuera ése! Suéltanos a Barrabás.

C.- (A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio).

Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando:

S.- ¡Crucifícalo, crucifícalo!

C.- El les dijo por tercera vez:

S.- Pues, ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C.- Ellos se la echaban encima pidiendo a gritos que lo crucificara, e iba creciendo el griterío.

Pilato decidió que se cumpliera su petición: soltó al que le pedían (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús.

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él.

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

+ - Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: "Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado". Entonces empezarán a decirles a los montes: "Desplomaos sobre nosotros", y a las colinas: "Sepultadnos"; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?

C.- Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

Y cuando llegaron al lugar llamado "La Calavera", lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús decía:

+ - Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

C.- Y se repartieron sus ropas echándolas a suerte.

El pueblo estaba mirando.

Las autoridades le hacían muecas diciendo:

S.- A otros ha salvado, que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.

C.- Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

S.- Si eres Tú el rey de los judíos, sálvate a Ti mismo.

C.- Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: Este es el rey de los judíos.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

S.- ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

C.- Pero el otro le increpaba

S.- ¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio. Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.

C.- Y decía:

S.- Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino

C.- Jesús le respondió:

+ - Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.

C.- Era ya eso de mediodía y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

+ - Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

C.- Y , dicho esto, expiró.

El centurión, al ver lo que pasaba, daba gloria a Dios diciendo:

S.- Realmente, este hombre era justo.

C.- Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo habiendo visto lo que ocurría, se volvían dándose golpes de pecho.

Todos sus conocidos se mantenían a distancia. y lo mismo las mujeres que lo habían seguido desde Galilea y que estaban mirando.

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

MATEO 26, 14-27, 66.

C.- En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S.- ¿Eres tú el rey de los judíos?

C.- Jesús respondió:

+.- Tú lo dices.

C.- Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores, no contestaba nada. Entonces preguntó:

S.- ¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

C.- Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S.- ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

C.- Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S.- No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

C.- Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S.- ¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C.- Ellos dijeron:

S.- A Barrabás.

C.- Pilato les preguntó:

S.- ¿Y que hago con Jesús, llamado el Mesías?

C.- Contestaron todos:

S.- Que lo crucifiquen.

C.- Pilato insistió:

S.- Pues, ¿qué mal ha hecho?

C.- Pero ellos gritaban más fuerte:

S.- ¡Que lo crucifiquen!

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR

Perdona a tu pueblo; perdónale, Señor.

No estés eternamente enojado,

no estés eternamente enojado

perdónale, Señor.

C.- Al ver Pilato que todo era inútil y que al contrario se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:

S.- Soy inocente de esta sangre. ¡ Allá vosotros !

C.- Y el pueblo entero contestó:

S.- ¡ Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos !.

C.- Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S.- ¡ Salve, rey de los judíos!

C.- Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

**Te adoramos, Cristo y te bendecimos,
pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

CANTO.-

**A Ti levanto mis ojos,
a Ti que habitas en el Cielo,
a Ti levanto mis ojos,
porque espero tu misericordia.**

*** Como están los ojos de los esclavos,
fijos en las manos de sus señores.
así están nuestros ojos en el Señor,
esperando su misericordia. (Bis).**

*** Misericordia, Señor, Misericordia,
que estamos saciados de burlas,
misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios,**

*** Nuestra alma está saciada,
del sarcasmo de los satisfechos,
nuestra alma está saciada,
del desprecio de los orgullosos.**

Quando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: "La Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: Este es Jesús, el rey de los judíos. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

S.- Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

C.- Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

S.- A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?

C.- Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

**Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.**

CANTO:-

Anunciaremos Tu Reino Señor, Tu Reino Señor, Tu Reino.

- * Reino de Paz y Justicia, Reino de vida y verdad
- * Reino de Amor y de Gracia, Reino que habita en nosotros ...
- * Reino que sufre violencia, Reino que no es de este mundo ...
- * Reino que ya ha comenzado, Reino que no tendrá fin

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

+ - Elí, Elí, lamá sabaktaní.

C.- (Es decir:

+ - Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?).

C.- Al oírlo algunos de los que estaban por allí, dije-ron:

S.- A Elías llama éste.

C.- Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían:

S.- Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

C.- Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto, resucitaron.

Después que Él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados :

S.- Realmente éste era Hijo de Dios.

VICTORIA, TÚ REINARÁS.

Victoria, tú reinarás.

¡Oh cruz, tú nos salvarás !

* El Verbo en ti clavado, muriendo, nos rescató,
de ti, madero santo, nos viene la redención

* Extiende por el mundo tu reino de salvación.

¡Oh Cruz fecunda, fuente de vida y bendición

* Impere sobre el odio tu reino de caridad;
alcancen las naciones el gozo de la unidad.

* Aumenta en nuestras almas tu reino de santidad;
el río de la grada apague la iniquidad.

* La gloria por los siglos a Cristo libertador,
su cruz nos lleva al cielo, la tierra de promisión.

O R A C I Ó N.

Señor, te alabamos porque eres grande
y porque has querido demostrárnoslo.
Te damos muchas gracias porque en
tu Hijo, Jesús, nos has revelado tu poder
y, desde entonces, nos eres más cercano.
Te pedimos que no nos falte
el pan de su Palabra,
su agua de salvación,
su vino de la alegría.
Te pedimos también
que cunda entre nosotros
la fuerza de la amistad
el valor de la reconciliación.
Asimismo necesitamos
el ánimo de colaboración
a gracia de saber estar con los demás
y el don de querer entregarnos.

Amén.

ULTIMA SEMANA DE LA VIDA DE JESÚS.

ESCENAS PRINCIPALES DE LA PASIÓN DE JESÚS SEGÚN SAN LUCAS.

(Viernes Santo)

Presentador.-

Todos conocemos a personas buenas que han dedicado su vida a los demás. Por amor dejan sus casas, familia, tiempo y dinero..... y se acercan a los enfermos, a los pobres y más necesitados. Estas personas tan buenas nos llenan de admiración, pues todos tenemos experiencia de que cuesta entregarse a los demás.

Entre todos los hombres buenos que ha habido en el mundo, destaca Jesús, el Hijo de Dios. Nos amó hasta hacerse el más pobre de todos. Nos entregó todo lo que tenía, hasta la propia vida. Pero Dios Padre le Resucitó y le hizo Señor de todos.

Vamos a profundizar en las escenas más importantes de su última semana en la tierra, la que los cristianos llamamos **SEMANA SANTA**, y que comienza con el Domingo de Ramos y termina en la mañana de Pascua de Resurrección.

(Se invita a que la gente permanezca sentada, y se ponen diapositivas de "Jesús de Nazaret", mientras se narra y medita las distintas escenas).

Presentador:-

Escena primera: DOMINGO DE RAMOS.

"Al acercarse y ver la Ciudad, lloró por ella".

Lector.-

Primero son las lágrimas,
manifestación de toda ternura.
¡Cuánto te he querido, Jerusalén!.
Pero no hay mayor dolor
que no poder amar a quien se ama.
Jerusalén no se deja amar.
Es un pueblo que no sabe, que se cierra.
¡Si Jerusalén abriera sus puertas,
si conocieras, al menos hoy,
al que trae la paz!.
Son lágrimas de compasión,
porque ya no habrá paz para Jerusalén

Oración -:

Señor, llora también sobre mi pueblo,
llora también sobre mí.
Yo quiero abrir
todas mis puertas al amor.

Presentador - :

Escena segunda. - JUEVES SANTO, TARDE.

"Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros".

Lector.-

El Amigo y los amigos se sientan a la Mesa,
Sacramento de Alegría y Amistad.

"Me alegra comer esta Pascua con vosotros.

Lo deseaba tantoNo sé si os dais cuenta,
pero esta Pascua será siempre recordada,

marcará un fin y un principio:

la Pascua de los corderos y la Pascua del Cordero.

Es la culminación de una historia:

la de mi Amor por vosotros, mis amigos

Oración.-

¡Cuánto os quiero!

Seré para vosotros el Pan partido en la Mesa
y la Copa rebosante de Vino.

Es un memorial, un signo de mi entrega.

Con ansias he deseado

comer esta Pascua con vosotros....

y con vosotros..... y con nosotros....

Y contigo.

Presentador.-

Escena tercera:- JUEVES SANTO, EN LA NOCHE.

"Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre, que caían en tierra....".

Lector.-

El momento más duro y oscuro de la noche,
la oración cansada, monótona y repetida,
y el alma atenazada por la angustia.
La angustia se condensa en sudor rojo y amargo,
sudor de sangre que quema.
Toda la tristeza, el miedo
y la desesperanza de la historia
goteaban por su cuerpo.
Pero fue un ángel enseguida a recogerla,
el ángel del consuelo.

Oración.-

Yo quiero estar con el ángel, en el Huerto,
y recoger la sangre
de todos los que sudan agonía.
Jesús, médico del mundo, medicina buena,
cambia en medicina todas las espadas.

Presentador.-

Escena cuarta:- VIERNES SANTO, DE MADRUGADA.

"Y el Señor se volvió y miró a Pedro".

Lector . -

Aquella noche, Pedro no sabía lo que hacía
ni lo que decía. Andaba a la deriva.

Llegó a negar por tres veces a su Maestro,
lo que más quería en este mundo.

En otra ocasión, cuando Pedro se ahogaba,
Jesús le tendió su mano salvadora.

Ahora Jesús se vuelve y lo mira fijamente:

"Te lo dije, recuerda que te lo dije,
te advertí con tiempo suficiente.

Te has acobardado
y no sabías cómo salir del atolladero.

Otra vez me has decepcionado,
pero sigo confiando en Ti,
porque te quiero.

Oración.-

Señor, vuélvete y mírame,
que tu mirada traspase mi dureza de corazón,
que tu mirada me juzgue como a Pedro, con amor,
para que también yo rompa a llorar amargamente.

Presentador.-

Escena quinta :- VIERNES SANTO, POR LA MAÑANA.

"Pero Él no respondió ni palabra a Herodes".

Lector . -

Herodes, un frívolo, amigo de la juerga y la fiesta,
de la fama y del consumismo erótico,
una mezcla de cerdo, pavo real y zorro.

Admiraba los milagros de Jesús,
y deseaba verle para aprovecharse de Él.

Podía pasar un buen rato con Él,
y hasta darse el gusto de perdonarle.

"Aprovecha, Jesús, la oportunidad,
un pequeño signo, como Moisés ante el Faraón,
y serás libre, volverás triunfador a tu pueblo".

Fue la última tentación de Jesús.

Pero Él no había sido enviado para hacer teatro,
o comprar su salvación a bajo precio,
sino para salvar al mundo de la injusticia.

Y Jesús guardó un silencio acusador.

Oración.-

Enséñame, Jesús, con tu silencio
a no hacer alianzas interesadas,
ni a mendigar el favor de los poderosos.

Presentador.-

Escena sexta.- VIERNES SANTO, A MEDIA MAÑANA.

"Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí".

Lector.-

"Hijas y madres de Jerusalén,
sois lo mejor de este pueblo.
Sois la flor de la ternura,
hechas para dar vida y defenderla.
¡Cuánto os parecéis a mi Madre!
Pero ya no lloréis más,
porque vais a necesitar muchas lágrimas.
Los presagios no son buenos,
y el Padre de todos también llora.
Vuestras lágrimas son lo mejor de esta historia.
Ahora los corazones son de piedra,
pero algún día hasta las piedras tendrán que llorar.

Oración.-

Dame, Señor, el don de lágrimas.
Yo también quiero llorar
con todas las madres del mundo por sus hijos,
y con todos los hijos del mundo por sus madres.

Presentador.-

Escena séptima.- VIERNES SANTO, MEDIODÍA.

"Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"

Lector.-:

Están matando a Jesús,

lo están clavando en el madero,

y Jesús oraba. En medio del dolor

todo es oración: ¡Padre!.

Está pidiendo por los verdugos. ¡Padre!.

Es la oración más limpia y generosa

de todos los tiempos. ¡Padre!.

Perdónales porque no saben lo que hacen.

Una oración fruto del amor más grande:

perdona sin límites, disculpa sin límites.

¡Padre! Perdónales , porque no saben nada,

son soldados que cumplen con su deber.

¡Padre! Perdon a todos los mandos

y verdugos de la historia.

Oración.-

Pide perdón por mí, el último verdugo,

tu verdugo en mis hermanos.

Y enséñame a rezar, a perdonar, a disculpar.

Presentador .-

Escena octava.- VIERNES SANTO, TRES DE LA TARDE.

"Hoy estarás conmigo en el Paraíso".

Lector.-

Me pides que me acuerde de ti, hermano.

¿Quién te ha dicho que yo tengo un Reino?.

¿Quién te ha dicho que soy un Rey?.

¿No ves que estoy derrotado?.

No puedo defenderme ni tengo quien me defienda.

Pero tú sabes que soy un Rey.

Alguien te lo ha revelado.

Eres un buen ladrón, tan bueno,

que me vas a robar la entrada en mi Reino.

No te preocupes, que todo terminará pronto,

después te vendrás conmigo a mi Reino,

donde todo es abundancia y libertad,

donde sólo se roban corazones.

Oración.-

Señor, quiero tener fe,

quiero reconocerte en todos los crucificados.

Prepárame un rinconcito en tu Reino,

que me has robado el corazón.

Presentador.-

Escena novena.:- VIERNES, AL CAER DE LA TARDE.

"Padre, en tus manos pongo mi espíritu".

Lector .-

Jesús gritó desde la Cruz el abandono de todos.

Fue un grito desgarrador.

Pero al final volvió la luz,

como la mejoría que anuncia la muerte

y la espera confiada.

Ya pasó todo. Ya termina todo.

Y otra vez la gran palabra: ¡Padre!.

Padre, ¿dónde estabas?.

Padre, qué mal lo he pasado.

Padre, recoge mi alma.

Padre, pongo mi vida en tus manos.

Padre, Padre , Padre

Y fue el descanso.

C A N T O :

ORACION UNIVERSAL.

Los cristianos queremos descubrir hoy, día de Viernes santo, la fuerza que tiene la oración. Una oración que debe llegar a todos los rincones del mundo y a todos los hombres, especialmente a los que más necesitan la ayuda de Dios y de los demás.

* Pedimos por la Iglesia, extendida por todas las naciones del mundo, para que el Señor la mantenga unida y la proteja en toda la tierra. Para que le ayude a confesar una misma fe, y sea la portadora de la paz a todos los rincones del mundo:-

Canto-:

* Pedimos por el Papa, por los Obispos, Sacerdotes y religiosos, por todos los que trabajan en la tarea Pastoral, para que sirvamos fielmente a la Iglesia de Jesús en la vocación a la que cada uno hemos sido llamados:-

Canto-:

* Pedimos por los más débiles de nuestra Comunidad, por los niños, por los que se preparan a su Primera Comunión, por los jóvenes de nuestros Grupos Parroquiales, por las familias de nuestra Comunidad y por las personas mayores que se encuentran enfermas o abandonadas :-

Canto - :

* Pedimos por los que no participan en nuestra Comunidad Cristiana, por tener otras creencias o por sentirse marginados o

despreciados; por las familias rotas por los mil problemas de la vida, por los jóvenes metidos en un callejón sin salida, para que encuentren en los creyentes comprensión y una mano amiga : -

Canto - :

* Pedimos para que se curen los enfermos, tengan alimento los que pasan hambre, se acaben las guerras y las injusticias, se abran los cerrojos de las cárceles, puedan volver a sus hogares los perseguidos y desterrados , y por fin haya en este mundo un poco más de paz y felicidad para todos :-

Canto - :

Oración .-

Te pedimos, Señor, estas cosas,
mientras se nos vienen a boca mil peticiones.

Haz que con tu ayuda y nuestro esfuerzo
consigamos que la Muerte de Tu Hijo
sea signo de salvación para todos.

Te lo pedimos,
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ADORACIÓN DE LA CRUZ.

Monición.-

Ahora vamos a adorar la Cruz de Jesús. La Cruz nos habla de dificultades, de dolor de sufrimiento y de muerte. Pero para los cristianos la Cruz es un signo Redentor, porque en ella dio la vida Jesús, por nuestra salvación.

Con respeto, con emoción, con cariño y amor, ofrecemos nuestro homenaje a la Cruz de Jesús; signo de Muerte, pero también de Esperanza y de Vida.

Vamos a recibir la Cruz en actitud de adoración.

Presentación de la Cruz.-

Sacerdote,- Mirad el árbol de la Cruz,
donde estuvo clavada la salvación del mundo.

Pueblo.- Venid, adoradlo.

(Si la entrada se hace procesionalmente, esta aclamación se hace por tres veces: a la entrada, en medio, y al llegar al centro del presbiterio. También se puede hacer, mientras se va descubriendo la Cruz. Conviene darle la solemnidad que tiene este rito).

Canto.-

BREVE HOMILÍA.

Estamos recordando la Muerte de un amigo, que además murió en una Cruz. ¡Caso extraño!

A Jesús lo matan, lo quitan de en medio violentamente.
¿Por qué?. - Porque su Mensaje iba destruyendo las bases sociales y religiosas del pueblo de Israel..

Su Mensaje va calando en las masas populares, pero va creando una oposición en los que ostentan el poder religioso y socio-político. Un poder tradicional y cargado de privilegios para los poderosos, pero un poder opresor para el pueblo, para los pobres.

Así, Jesús, se va convirtiendo en un peligro para los poderosos, para el sistema socio - religioso opresor.

Jesús, respaldado por el pueblo sigue adelante con su Mensaje. Le veíamos el Domingo de Ramos entrar en Jerusalén en señal de triunfo, aclamado por el pueblo.

Sin embargo, este pueblo, manejado por los poderosos, hoy pide su muerte.

A Jesús lo mataron porque lucha en favor del pueblo, en favor de la justicia y contra los opresores.

Las autoridades se dan cuenta de que el triunfo de Jesús es una amenaza para su poder, y para sus intereses ; se dan cuenta de que supone el final de la estructura religiosa que se han montado.

Entonces deciden matarlo, engañando al pueblo y buscando su apoyo. Pero Jesús Resucita y vuelve a destruir sus planes. Y hoy su Mensaje sigue vivo en la sociedad. Vamos a acompañarle en su dolor.

COMPARTIMOS EL PAN.

Monición .-

La muerte es el gran drama del hombre y el desafío a nuestra civilización moderna. Ni la medicina, ni las ciencias le han podido a la muerte. Sólo Jesús, después de pasar por la Cruz, ha triunfado sobre la muerte.

Y esta es la razón de nuestra presencia aquí: el saber que está vivo y se ha quedado para siempre en el Pan que ahora vamos a compartir. Por eso le decimos: Danos de tu Pan, Señor, el pan de cada día, el Pan de la Vida y el Amor.

Unidos y a una voz se lo pedimos diciendo : **Padre Nuestro...**

Jesús muere, pero no nos deja. Se ha quedado entre nosotros en este alimento sencillo. El pan, que es su Cuerpo entregado por nosotros. **Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión.**

Señor, no soy digno.....

Canto.-

ORACION FINAL.

Señor Jesucristo, Salvador y Redentor,
quiero plantar tu Cruz frente a mi pobre alma,
para que arraigue en mi corazón.

Que tu amor crucificado
abraze mi corazón débil, cansado y afligido;
que se sienta atraído interiormente por Ti.

Suscita en mi lo que me falta:
compasión y amor a Ti,
fidelidad y empeño para perseverar
en la contemplación de su Santa Pasión y Muerte.

BENDICIÓN FINAL.

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

SEGÚN SAN JUAN 18, 1-19, 42

NARRADOR: En aquel tiempo Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él se adelantó y les dijo:

JESÚS: ¿A quién buscáis?

NARRADOR: Le contestaron:

PUEBLO: A Jesús el Nazareno.

NARRADOR: Les dijo Jesús:

JESÚS: Yo soy.

NARRADOR: Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles -Yo soy-, retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez.

JESÚS: ¿A quién buscáis?

NARRADOR: Ellos dijeron:

PUEBLO: A Jesús el Nazareno.

NARRADOR: Jesús contestó:

JESÚS: Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad ir a éstos.

NARRADOR: Y así se cumplió lo que había dicho: “No he perdido a ninguno de los que me diste”. Entonces, Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

JESÚS: Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?

NARRADOR: La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año, el que había dado a los judíos este consejo: "Conviene que muera un solo hombre por el pueblo".

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Ese discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro:

PUEBLO: ¿No eres tú también de /os discípulos de ese hombre?

NARRADOR: El dijo:

PEDRO: No lo soy.

NARRADOR: Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó:

JESÚS: Yo he hablado abiertamente al mundo. Yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.

NARRADOR: Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

PUEBLO: ¿Así contestas al sumo sacerdote?

NARRADOR: Jesús respondió:

JESÚS: Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

NARRADOR: Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

PUEBLO: ¿No eres tú también de sus discípulos?

NARRADOR: El lo negó diciendo:

PEDRO: No lo soy.

NARRADOR: Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro cortó la oreja, le dijo:

PUEBLO: ¿No te he visto yo con él en el huerto?

NARRADOR: Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era al amanecer y ellos no entraron en el Pretorio para no irrumpir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos y dijo:

PILATO: ¿Qué acusación presentáis contra este hombre?

NARRADOR: Le contestaron:

PUEBLO: Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.

NARRADOR: Pilato les dijo:

PILATO. Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley.

NARRADOR: Los judíos le dijeron:

PUEBLO: No estamos autorizados para dar muerte a nadie.

NARRADOR: Así se cumplió lo que había dicho Jesús indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

PILATO: ¿Eres tú el rey de los judíos?

NARRADOR: Jesús contestó:

JESÚS: ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

NARRADOR: Pilato replicó:

PILATO: ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?

NARRADOR: Jesús contestó:

JESUS: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

NARRADOR: Pilato le dijo:

PILATO: Con que ¿tú eres rey?

NARRADOR: Jesús contestó:

JESÚS: Tú lo dices: yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

NARRADOR: Pilato le dijo:

PILATO: Y, ¿qué es la verdad?

NARRADOR: Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

PILATO: Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

NARRADOR: Volvieron a gritar:

PUEBLO: A ése no, a Barrabás.

NARRADOR: (El tal Barrabás era un bandido).

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

PUEBLO: ¡Salve, rey de los judíos!

NARRADOR: Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

PILATO: Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.

NARRADOR: Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

PILATO: Aquí lo tenéis.

NARRADOR: Cuando le vieron, los sacerdotes y los guardias gritaron:

PUEBLO: ¡Crucificalo! ¡Crucificalo!

NARRADOR: Pilato les dijo:

PILATO: Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él.

NARRADOR: Los judíos contestaron:

PUEBLO: Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.

NARRADOR: Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y entrando otra vez en el Pretorio, dijo a Jesús:

PILATO: ¿De dónde eres tú?

NARRADOR: Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

PILATO: ¿A mí no me hablas? ¿Sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?

NARRADOR: Jesús le contestó:

JESÚS: No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a tí tiene un pecado mayor.

NARRADOR: Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

PUEBLO: Si sueltas a ése no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está en contra del César.

NARRADOR: Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman “El Enlosado”. Era el día de preparación de la Pascua, hacia el medio día. Y dijo Pilato a los judíos:

PILATO: Aquí tenéis a vuestro rey.

NARRADOR: Ellos gritaron:

PUEBLO: ¡Fuera, fuera; crucifícalo!

NARRADOR: Pilato les dijo:

PILATO: ¿A vuestro rey voy a crucificar?

NARRADOR: Contestaron los sumos sacerdotes

PUEBLO: No tenemos más rey que al César.

NARRADOR: Entonces se lo entregó para que lo crucificaran

SE CANTA JERUSALEN

Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado "de la Calavera" (que en hebreo se dice Gólgota) donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz, en él estaba escrito: "Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos".

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

PUEBLO: No escribas "El Rey de los judíos", sino "Este ha dicho: "Soy rey de los judíos".

NARRADOR: Pilato les contestó:

PILATO: Lo escrito, escrito está.

NARRADOR: Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

PUEBLO: No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca.

NARRADOR: Así se cumplió la Escritura: "Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica". Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

JESÚS: Mujer, ahí tienes a tu hijo.

NARRADOR: Luego dijo al discípulo:

JESÚS: Ahí tienes a tu madre.

NARRADOR: Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

JESÚS: Tengo sed.

NARRADOR: Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

JESUS: Está cumplido.

NARRADOR: E inclinando la cabeza entregó el Espíritu (Silencio)

SE CANTA "A LA HORA DE NONA"

Los judíos entonces, como era el día de la preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquél sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que le quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado. y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: "No le quebrarán ni un hueso", y en otro lugar la Escritura dice: "Mirarán al que atravesaron" .

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

PA SIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
SEGÚN SAN JUAN 18, 1-19, 42

Jesús

NARRADOR: En aquel tiempo Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él se adelantó y les dijo:

JESÚS: ¿A quién buscáis?

NARRADOR: Le contestaron:

PUEBLO: A Jesús el Nazareno.

NARRADOR: Les dijo Jesús:

JESÚS: Yo soy.

NARRADOR: Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles -Yo soy-, retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez.

JESÚS: ¿A quién buscáis?

NARRADOR: Ellos dijeron:

PUEBLO: A Jesús el Nazareno.

NARRADOR: Jesús contestó:

JESÚS: Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad ir a éstos.

NARRADOR: Y así se cumplió lo que había dicho: “No he perdido a ninguno de los que me diste”. Entonces, Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

JESÚS: Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?

NARRADOR: La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año, el que había dado a los judíos este consejo: "Conviene que muera un solo hombre por el pueblo".

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Ese discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro:

PUEBLO: ¿No eres tú también de /os discípulos de ese hombre?

NARRADOR: El dijo:

PEDRO: No lo soy.

NARRADOR: Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó:

JESÚS: Yo he hablado abiertamente al mundo. Yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.

NARRADOR: Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

PUEBLO: ¿Así contestas al sumo sacerdote?

NARRADOR: Jesús respondió:

JESÚS: Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

NARRADOR: Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

PUEBLO: ¿No eres tú también de sus discípulos?

NARRADOR: El lo negó diciendo:

PEDRO: No lo soy.

NARRADOR: Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro cortó la oreja, le dijo:

PUEBLO: ¿No te he visto yo con él en el huerto?

NARRADOR: Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era al amanecer y ellos no entraron en el Pretorio para no irrumpir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos y dijo:

PILATO: ¿Qué acusación presentáis contra este hombre?

NARRADOR: Le contestaron:

PUEBLO: Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.

NARRADOR: Pilato les dijo:

PILATO. Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley.

NARRADOR: Los judíos le dijeron:

PUEBLO: No estamos autorizados para dar muerte a nadie.

NARRADOR: Así se cumplió lo que había dicho Jesús indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

PILATO: ¿Eres tú el rey de los judíos?

NARRADOR: Jesús contestó:

JESÚS: ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

NARRADOR: Pilato replicó:

PILATO: ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?

NARRADOR: Jesús contestó:

JESUS: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

NARRADOR: Pilato le dijo:

PILATO: Con que ¿tú eres rey?

NARRADOR: Jesús contestó:

JESÚS: Tú lo dices: yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

NARRADOR: Pilato le dijo:

PILATO: Y, ¿qué es la verdad?

NARRADOR: Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

PILATO: Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

NARRADOR: Volvieron a gritar:

PUEBLO: A ése no, a Barrabás.

NARRADOR: (El tal Barrabás era un bandido).

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

PUEBLO: ¡Salve, rey de los judíos!

NARRADOR: Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

PILATO: Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.

NARRADOR: Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

PILATO: Aquí lo tenéis.

NARRADOR: Cuando le vieron, los sacerdotes y los guardias gritaron:

PUEBLO: ¡Crucificalo! ¡Crucificalo!

NARRADOR: Pilato les dijo:

PILATO: Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él.

NARRADOR: Los judíos contestaron:

PUEBLO: Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.

NARRADOR: Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y entrando otra vez en el Pretorio, dijo a Jesús:

PILATO: ¿De dónde eres tú?

NARRADOR: Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

PILATO: ¿A mí no me hablas? ¿Sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?

NARRADOR: Jesús le contestó:

JESÚS: No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a tí tiene un pecado mayor.

NARRADOR: Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

PUEBLO: Si sueltas a ése no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está en contra del César.

NARRADOR: Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman “El Enlosado”. Era el día de preparación de la Pascua, hacia el medio día. Y dijo Pilato a los judíos:

PILATO: Aquí tenéis a vuestro rey.

NARRADOR: Ellos gritaron:

PUEBLO: ¡Fuera, fuera; crucifícalo!

NARRADOR: Pilato les dijo:

PILATO: ¿A vuestro rey voy a crucificar?

NARRADOR: Contestaron los sumos sacerdotes

PUEBLO: No tenemos más rey que al César.

NARRADOR: Entonces se lo entregó para que lo crucificaran

SE CANTA JERUSALEN

Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado "de la Calavera" (que en hebreo se dice Gólgota) donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz, en él estaba escrito: "Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos".

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

PUEBLO: No escribas "El Rey de los judíos", sino "Este ha dicho: "Soy rey de los judíos".

NARRADOR: Pilato les contestó:

PILATO: Lo escrito, escrito está.

NARRADOR: Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

PUEBLO: No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca.

NARRADOR: Así se cumplió la Escritura: "Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica". Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

JESÚS: Mujer, ahí tienes a tu hijo.

NARRADOR: Luego dijo al discípulo:

JESÚS: Ahí tienes a tu madre.

NARRADOR: Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

JESÚS: Tengo sed.

NARRADOR: Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

JESUS: Está cumplido.

NARRADOR: E inclinando la cabeza entregó el Espíritu (**Silencio**)

SE CANTA "A LA HORA DE NONA"

Los judíos entonces, como era el día de la preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquél sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que le quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado. y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: "No le quebrarán ni un hueso", y en otro lugar la Escritura dice: "Mirarán al que atravesaron" .

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.